

Arde Córdoba

Un grito colectivo para denunciar el ecocidio cordobés

Arde Córdoba
A collective cry to denounce the ecocide in Córdoba

María Marcela Yaya Aguilar
FCS-UNC

María Agustina Piumetto
FA-UNC

Resumen

En un conmovedor texto sobre la paloma migratoria Vinciane Despret invita a sus lectorxs a pensar lo que los nombres evocan, a lo que los nombres nos vuelven sensibles. En línea con ese gesto, el presente trabajo propone un recorrido, entre muchos posibles, sobre lo que Arde Córdoba sugiere y hace sentir. De ese modo, proponemos un relato compuesto por registros visuales, textuales y algunas lecturas teóricas para reflexionar sobre la potencia y los límites de esa experiencia.

Arde Córdoba es el nombre de un colectivo, de una acción, de una realidad, de una experiencia, de un intento por disputar no solo la forma de nombrar la catástrofe, sino también lo que podemos imaginar y hacer después del fuego devastador. Desde julio hasta octubre de 2020, en plena pandemia por COVID-19, una serie de incendios forestales afectaron a más de 300 mil hectáreas de la provincia de Córdoba. Ardió el monte nativo y la devastación no fue natural, sino política-económica-financiera y contó con blindaje mediático. En ese contexto, una serie de artistas, investigadorxs, activistas y ciudadanxs en general, nos convocamos para impulsar un grito colectivo que visibilizara de manera contundente el ecocidio que estábamos sufriendo.

Frente a las restricciones de circulación y organización de reuniones, compusimos otras formas de intervención sobre el espacio público. Gracias a la potencia de las redes que tejimos, llevamos adelante un proyectorazo para visibilizar las llamas de los bosques y el dolor de las comunidades. Si el Estado provincial se abocaba a preparar el terreno para el extractivismo inmobiliario, minero y el agronegocio, desde Arde Córdoba buscamos propiciar otra narrativa, otra forma de seguir con el problema (Haraway, 2019). Advertimos que nada era más fértil que un territorio devastado, hacer del monte tierra arrasada, una tabula rasa para instalar otra cosa. Intentamos que esa devastación nos propusiera otro mapa y gritamos bien fuerte: ¡Donde hay cenizas, habrá monte! ¡Donde hubo incendios, habrá bosques!

Palabras clave: Arde Córdoba; ecocidio; proyectorazo

Abstract

In a beautiful text about the passenger pigeon Vinciane Despret invites to her readers to think about what names evoke, what names make us sensitive to. In the same way this article offers an alternative, among many possible ones, about what Arde Córdoba suggests and makes feel.

We propose a story composed of visual and textual records and some theoretical readings to reflect the power and limits of that experience.

Arde Córdoba is the name of a group, an action, a reality, an experience. Arde Córdoba is the name of an attempt to dispute what we can imagine and do after the devastating fire, not only the way of naming the catastrophe. From July to October 2020, in the midst of the COVID-19 pandemic, a series of forest fires affected more than 300,000 hectares in the province of Córdoba. The native forest burned and the devastation wasn't natural, it was political-economic-financial and had media coverage. In this context a series of artists, researchers, activists and citizens in general agreed to promote a collective cry that would forcefully make visible the ecocide we were suffering.

In front to restrictions of movement and organization of meetings, we composed other forms of intervention in public space. The nets we weaved, and their power, allowed us to do a proyectorazo to make visible the flames in the forests and the pain of the communities. If the provincial State dedicated itself to preparing the ground for real estate, mining and agro-industrial extractivism, from Arde Córdoba we seek to promote another narrative, another way to continuing with the trouble (Haraway, 2019). Nothing was more fertile than a devastated territory, turning the mountain into devastated land, a tabula rasa to install something else. We try to prevent this devastation proposing another map and we shout loudly: ¡Donde hay cenizas, habrá monte! ¡Donde hubo incendios, habrá bosques!

Keywords: Arde Córdoba; ecocide; proyectorazo

Llamado ante la necesidad y urgencia

Habían transcurrido siete meses desde el inicio del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en Argentina, una de las principales medidas sanitarias que el gobierno nacional tomó para frenar el avance del COVID-19. Si bien Córdoba se encontraba bajo un régimen de distanciamiento preventivo (DiSPO), la circulación y uso del espacio público estaban restringidos. En ese contexto, signado por la incertidumbre y el encierro, la situación de la provincia se vio agravada, ya que desde julio hasta noviembre se desataron una serie de incendios forestales que arrasaron con la flora y la fauna; afectando los suelos, las cuencas hídricas, el aire que respiramos, destruyendo economías y culturas campesinas.

El 2020 fue, como sostuvo una compañera, un año atravesado por “la metáfora de la respiración, del *I can't breathe* a los pulmones tomados por el COVID-19, ese fuego y esa asfixia no pasaron desapercibidos”¹ (Comunicación personal). Sin embargo, el problema era mucho más grave que el fuego. El problema era qué iba a pasar después con esos suelos, con el aire, con nosotrxs y con todos lxs otrxs habitantes no humanxs del monte. Y por supuesto, quién y cómo se iba a decidir qué hacer.

¹ <https://latfem.org/arde-cordoba-todo-fuego-es-politico/>

En Córdoba, a las imágenes apocalípticas de la pandemia se le agregaron otras que complejizaron, que densificaron la idea de devastación y catástrofe. Pensamos en la foto de la vecina tratando de frenar el fuego con una cruz de madera, en la de los animales lastimados, en las de lxs bomberxs y brigadistas llenxs de cenizas, en las del monte arrasado por las llamas y en las de los bosques negros. Con ellas parece no haber lugar para la esperanza por un *futuro mejor*, si es que eso existe o es posible. Y, en realidad, no la hay. Por eso, es preciso salir de ahí. Si atendemos a la lectura que Donna Haraway ofrece en su libro *Seguir con el problema* (2019), advertimos que en estos tiempos de urgencia es muy tentador dar por terminado el juego. Y eso es problemático, ya que en ese tipo de respuesta se anuda un todo que llega “demasiado tarde y no tiene sentido intentar mejorar nada, o al menos no tiene sentido tener una confianza activa recíproca en trabajar y jugar por un mundo renaciente” (2019, p. 22).



Imágenes compartidas para la confección del Banco de Visuales Colaborativo de Arde Córdoba.

Frente a la devastación que suponían la pandemia y los incendios, tuvimos que ser capaces de generar, o al menos intentar, respuestas potentes. Las respuestas potentes requieren de nosotrxs aprender a estar verdaderamente presentes, lo que a su vez demanda problematizar la responsabilidad multiespecie para que todxs tengamos otra oportunidad sobre esta tierra. La escala del desastre, el escaso tratamiento mediático y la respuesta del gobierno provincial fue lo que nos impulsó a entablar un diálogo rápido entre conocidxs para intentar responder, de alguna manera y, en primer lugar, a la siguiente pregunta: ¿Qué podemos hacer para que los medios muestren lo que pasa en Córdoba? Después, siguieron otras: ¿Cómo lo hacemos? ¿De qué modo lo nombramos? ¿A través de qué medios nos organizamos? ¿Qué recursos tenemos? Ningunx renunció a pensar. Ningunx renunció a activar. Ningunx renunció a tejer redes. Y así, casi sin darnos cuenta, con la misma rapidez con la que el fuego se propagaba, se gestó Arde Córdoba. Un colectivo autoconvocado de completxs desconocidxs que dio lugar a una acción, un proyectorazo, y buscó disputar la forma de

nombrar la catástrofe, como también lo que se podía imaginar y hacer después del fuego devastador.

El primero lo primero, organizarse

El 1 de octubre de 2020 comenzó a circular, en distintos *chats* y grupos de *WhatsApp* vinculados a espacios culturales, académicos y de diversos activismos, un mensaje que invitaba a sumarse a la denuncia del ecocidio que estaba teniendo lugar en Córdoba. La idea inicial era realizar una acción puntual, un proyectorazo, para intervenir el espacio público, restringido en su circulación por la pandemia, y visibilizar el ecocidio. Queríamos que se vieran las llamas del monte y el dolor de las comunidades. Además, queríamos insistir sobre la idea de que esos territorios devastados debían ser cuidados para que el capital no propusiera otro mapa. Lo que no imaginamos fue la rapidez con que se tejió la red y la cantidad de personas que estaban dispuestas a sumarse, a convocar a otras, a dedicar tiempo para cuestiones logísticas, de diseño, de comunicación.

Hola, ¿cómo estás? No nos conocemos, pero te ubico de algunas actividades por *YouTube*. El otro día vi que organizaron unas proyecciones en edificios. Estaba pensando en el tema de los incendios, sería importante tratar de llevar esas imágenes a otros lados. No sé si será posible, pero la idea sería armar una red de compas que se copen proyectando imágenes de los incendios de Córdoba. Hay mucho material dando vueltas. Bueno, si te interesa sumarte a organizar esta movida, estaría buenísimo. Quien se quiera sumar es bienvenido. Tenemos que poder darle visibilidad a esto que está pasando. (Mensaje enviado por *Facebook Messenger*. Comunicación personal, octubre 2020)

En menos de 24 hs. se armó un grupo en *WhatsApp* con más de 40 personas de diferentes edades, procedencias y trayectorias; todas dispuestas a participar de diversos modos. Comenzaron las presentaciones, las bienvenidas y, poco a poco, fueron circulando las primeras ideas y sugerencias. Se fijó una fecha para el proyectorazo, 8 de octubre de 2020 a las 20 hs., y a partir de ahí, reunión mediante, surgieron los primeros desafíos: nombre, objetivos, tareas. Teníamos dos líneas sobre las que avanzar. Por un lado, el mensaje, las visuales y la logística previa para las proyecciones. Por el otro, asegurar registros adecuados para su posterior viralización.

Había que trabajar sobre la visualidad de la denuncia y teníamos que ser muy precisxs. Mientras Córdoba estaba prendida fuego, el gobernador agradecía a Dios las lluvias y presentaba la catástrofe como algo natural producto del cambio climático. Además, la situación contaba con blindaje mediático. Se interrogaba poco sobre el poder que unxs deseaban continuar ejerciendo sobre otrxs y sobre los territorios de todxs. Estábamos aisladxs, pero no solxs. El trabajo en red permitió los primeros pasos. Había tres puntos sobre los que insistir: a)

la catástrofe no era natural, sino política-económica-financiera; b) los incendios habían devastado, o puesto en grave peligro, los sostenes de ciertas tramas y formas de vida del ecosistema cordobés; y c) la restauración ecológica no solo era deseable, sino también posible. Los ejes permitieron construir las consignas –a) todo fuego es político; b) esto es ecocidio; y c) ¡donde hay cenizas, habrá monte! –, y fue La Changa quien les dio vida.



Placas para difusión de la acción. La Changa.

Si bien el nombre podía remitir casi inevitablemente a Tucumán Arde^{2,2} manifestación artística iniciada en 1968, la inversión de los términos permitió una distancia. Aunque muchxs artistxs se habían incorporado, Arde Córdoba no pretendía ser una acción o manifestación artística en sí misma. Inicialmente, fue pensada como una invitación, como un llamado general a denunciar colectivamente el ecocidio mediante técnicas de proyección de imágenes y viralización de esos registros en redes sociales. Las posibilidades de esos canales y dispositivos interrogaron nuestras modalidades clásicas de acción, intervención y protesta.

Recuperando la metodología y la experiencia de Proyectorazo,³ buscamos que la acción se desplegara de forma colectiva, descentralizada y anónima. Eso permitía que cualquiera con

² Uno de sus motivos fue denunciar la grave situación en la que se encontraba la provincia de Tucumán durante la dictadura de Onganía.

³ Proyectorazo es un grupo dedicado a la organización y concreción de proyecciones con fines activistas. Se constituye en 2017, después de una acción de proyección masiva de la imagen de Santiago Maldonado (desaparecido y asesinado por las Fuerzas de Seguridad del Estado Argentino) en distintas ciudades de Argentina, Brasil, Alemania y España.

una computadora y un proyector, o simplemente con un teléfono y conexión a internet, pudiera participar. Los días previos nos abocamos a la búsqueda de proyectores, al contacto con medios, instituciones y otros colectivos, al armado de un Banco de Visuales para que todos tuviéramos los mismos materiales, pero, sobre todo, no dejamos de invitar a participar.

#ARDECORDOBA VISIBILICEMOS EL ECOCIDIO QUE ESTAMOS SUFRIENDO EN CORDOBA

8 DE OCT / 20 H ——— **¡SUMATE!**

¿CÓMO PARTICIPAR?

Descargá
↓
bit.ly/ArdeCordoba

Proyectá
📽️

Registrá
📷

Viralizá
📱

Copemos las redes y unifiquemos la acción con los #

#ARDECORDOBA #SCHIARETTIECOCIDA
#ESTOSECOCIDIO #RESTAURACIÓNECOLÓGICA
#TODOFUEGOESPOLÍTICO #PROYECTORAZO
#DONDEHAYCENIZASHABRÁMONTE #DONDEHUBOINCENDIOHABRÁBOSQUE

BANCO de VISUALES COLABORATIVO y PDF EXPLICATIVO

📷 @arde.cordoba 📺 Arde Córdoba 🐦 @ardecordoba

Flyer de difusión general. Allí se indicó día y hora, modos de participación y hashtags a utilizar. La referencia al Banco de Visuales Colaborativo y el PDF invitaba a revisar las explicaciones ofrecidas paso a paso y a descargar con anticipación los materiales a proyectar.

Jueves 08 de octubre de 2020

Son las seis de la tarde y el celular no para de sonar. Estamos ultimando detalles para las proyecciones simultáneas que tendrán lugar en más de diez ciudades y pueblos del país. Hace siete días venimos coordinándonos para visibilizar, mediante imágenes, la catástrofe socioambiental que vive nuestra provincia. De manera simultánea, alrededor de las 20 hs., comenzamos con las proyecciones de los materiales preparados. Vamos unificando la acción mediante la utilización de *hashtags* acordados. Buscamos exponer la situación que los medios hegemónicos no muestran, aprovechando así el amplio y creciente abanico de las posibilidades tecnológico-digitales. El momento clave está siendo el registro y la difusión sincrónica de la acción por todos los medios posibles. Las redes sociales nos permiten unificar y ampliar algo que, en vivo (dado el contexto de aislamiento), solo vivenciamos un número reducido de personas. A la par de las proyecciones, el diálogo con transeúntes, la policía, los medios que se acercan;

siguen los registros y la viralización vía *Facebook*, *Twitter*, *WhatsApp* e *Instagram*. Las imágenes no cesan de aparecer y multiplicarse. La potencia de componer con otrxs nos conmueve. Hemos construido una red de 40 proyecciones en todo el país: seis en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, treinta y tres en Córdoba (Capital, Río Ceballos, Unquillo, Saldán, Salsipuedes, Agua de Oro, La Granja, Mallín, Cosquín, La Paisanita, La Bolsa, Alta Gracia, Tanti, Capilla del Monte, Jesús María, Colonia Caroya) y una en Tierra del Fuego, Ushuaia.



Proyección en barrio General Paz, Córdoba.



Ushuaia (Tierra del Fuego), barrios Alberdi y Providencia (ciudad de Córdoba). En el medio, sobre su pecho, Dante Martínez, presidente del Centro Vecinal Alberdi e integrante de la Red Pueblo Alberdi se hizo presente y acompañó la proyección en el Pasaje Aguaducho.



Proyecciones sobre la fachada del Museo de Antropología (UNC), institución que acompañó y apoyó la acción.

¡Donde hay cenizas, habrá monte! ¡Donde hubo incendio, habrá bosque!

¿Qué significa renunciar a la capacidad de pensar? Estos tiempos llamados Antropoceno son tiempos de urgencia para todas las especies, incluidos los humanos: tiempo de muertes y extinciones masivas, de avalanchas de desastres cuyas impredecibles especificidades son tomadas estúpidamente como si fueran la ininteligibilidad en sí misma; del rechazo a conocer y cultivar la capacidad de responsabilidad; del rechazo a estar presentes a tiempo para el embuste de la catástrofe; de un mirar para otro lado sin precedentes. Seguramente, decir sin precedentes en vista de las realidades de los últimos siglos es decir algo casi inimaginable. ¿Cómo podemos pensar en tiempo de urgencia sin los mitos autoindulgentes y autogratificantes del apocalipsis, cuando cada fibra de nuestro ser está entrelazada en, y hasta es cómplice de las redes de procesos en los que, de alguna manera, hay que involucrarse y volver a diseñar? De manera recurrente, lo pidamos o no, el patrón está en nuestras manos. La respuesta a la confianza de la mano tendida: pensar debemos. (Haraway, 2019, p. 66)

Con esta acción intentamos decir que si bien el desastre ambiental era grande podía ser más grave si no se tomaban las medidas necesarias para su restauración. La consigna de la restauración ecológica, como explicó una de las biólogas del colectivo, permitía insistir sobre la importancia de la recuperación de ese bosque y ese monte nativo preexistente. En ese sentido, no se buscaba impulsar una plantación masiva de plantines como si se tratara de un montaje, sino que se apuntaba a que se recuperaran, mediante diferentes análisis y estudios, la diversidad de especies que lo habitaron.

Las dos consignas que encabezan este apartado operaron como pedido y esperanza, apuntando a que se volviera a reconstruir toda la trama de vida que implicaban esos ecosistemas. Los árboles no son solo árboles, son también hogares. Por eso, mediante la denuncia buscamos que el gobierno provincial se comprometiera y realizara un verdadero diagnóstico de forma situada y localizada. Entonces, si las semillas podían volver a germinar, era clave abordar con seriedad la etapa post-incendios, donde muchxs especialistas y comunidades de Córdoba podían ser convocadxs.

Con los días, el fuego aparentemente comenzó a desaparecer y la tierra ya no tenía olor a tierra sino a quemado, olor molesto, donde la tos del virus se mezclaba con la tos provocada por el humo, y donde no había vacunas que curaran o permitieran un rescate de lo perdido. ¿Cómo resistir? ¿De qué modo continuar con la denuncia frente al inoportuno cansancio que se avecinaba?



¿Beberías tus cenizas?

El ecocidio se propaga después de los incendios.

El agua arrastra la devastación.

Nuestras cenizas llegaron a los ríos,
hoy depósitos de las vidas que fueron quemadas.
Bajan ríos de aguas negras,
¿te bañarías en aguas muertas?

Resonancias

La maquinaria política y la batalla comunicacional continuaba al tiempo que, paradójica y contradictoriamente, se acentuaba la desarticulación que los medios hegemónicos propagaban. Unos días después de la acción, una compañera contó que recibió una llamada telefónica, del tipo encuesta, que consultaba sobre los incendios en Córdoba y donde solo había una pregunta a responder: “¿Usted cree que el gobierno de Schiaretti ayuda mucho, algo o poco a los productores que perdieron con los incendios?”

Ante este tipo de operaciones ¿cómo continuar denunciando el ecicidio en el territorio provincial? ¿qué activar? ¿cómo seguir colectivamente? ¿era posible intervenir sobre la sensibilidad social? ¿existía la posibilidad de que eso tomara otro rumbo como días antes habíamos insistido? Una parte de la historia del arte arroja promesas y permite entrever que en algunas circunstancias ciertas acciones lograron poner en agenda problemáticas necesarias y urgentes, que en muchos casos se encontraban frenadas. Ahora ¿basta solo la discusión? ¿Qué políticas de Estado se iban a pedir y generar a partir de esos gritos de ayuda y denuncia?

Los días pasaron y comenzaron a surgir propuestas de diálogo en torno a la relación arte-política, sobre las prácticas artísticas y los conflictos socio-ambientales. La participación de Arde Córdoba en otros espacios de reflexión generó un activo intercambio de pensamientos sobre lo que habíamos hecho, su vínculo con las llamadas prácticas artísticas, al mismo tiempo que nos invitó a pensar sobre las tensiones que se dan en ese campo entre lo social y lo artístico, entre lo singular y lo colectivo. Una de las compañeras propuso algunos ejes como disparadores para abrir un diálogo⁴ que luego sería amplificado y compartido con personas de otras disciplinas para Artilugio,⁵ una revista que trabaja, entre otros ejes, sobre los procesos, producción y reflexión de las prácticas artísticas. Eso nos llevó a la pregunta: ¿Arde Córdoba, casi sin querer serlo, devino en acción artística? ¿Qué sentidos y situaciones posibilitaron la acción? ¿Cuál fue su potencia? ¿Qué líneas se abrieron después del 80? Surgieron varias reflexiones de las cuales quisiéramos recuperar la siguiente:

⁴ Diálogos #7: Cartografías, memorias y territorios. Revista Artilugio. <https://www.youtube.com/watch?v=aBYYs2aiF7Y>

⁵ Es una publicación académica, de formato electrónico y periodicidad anual que es coordinada por el Centro de Producción e Investigación en Artes (CePIA), de la Facultad de Artes, Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

Para mí la práctica artística en general es una práctica política, no tanto porque el contenido aborde "temas políticos" (y en este caso vale aclarar que lo abordamos, ya que sostenemos que "todo fuego es político"). El arte es político en tanto que crea un espacio común, y sensible, diferente al ordinario. El intento es sacarnos del cotidiano alienante, si se me permite, sacarnos de la noticia y el scroleo de un feed infinito. Cuando estábamos proyectando sobre los muros, lo que hacíamos era ocupar el espacio urbano dándole un sentido distinto al cotidiano. Esas proyecciones (y su circulación por la web), lo que intentaban, era poder sensibilizar por otro medio que no sean "las noticias". La información de los medios fue uno de los insumos que usamos para los videos y placas, pero la mayoría de la base visual sobre la que se elaboraron videos y placas gráficas vino de los registros de lxs vecinxs. Creo que la potencia política de la acción, no solo reside en el tema que estamos denunciando, sino en un modo de hacer: para Arde Córdoba trabajó colectivamente muchísima gente que ni siquiera se conoce entre sí. La fuerza de esa red que rápidamente empezó a funcionar entre tantxs desconocidxs no deja de ser sorprendente. (Mensaje enviado por *WhatsApp*. Comunicación personal, noviembre 2021)

A partir de un mensaje este colectivo activó, casi sin proponérselo, una producción artística panfletaria de denuncia, de reflexión que dio pie a diversas acciones posteriores, a diálogos con distintos grupos y espacios que continuaron alimentando el debate sobre cómo seguir. Aún en Córdoba continúan las discusiones para poder detener los desmontes que siguen su curso. Arde Argentina, norte, sur y centro. Parece que no bastan las llamas para que el Estado encare el asunto con responsabilidad.

¿Cuántas proyecciones y hacia dónde largar la batiseñal de auxilio? ¿Quiénes la reciben?

Algunos deciden ¿Cuántos miran?

¿Cómo seguir? La salida es colectiva y feminista

Cuando pensamos que la pandemia había llegado a su fin, nuevos brotes y variantes aparecieron. Nuevamente encuarentenadxs, las llamas no tardaron en retornar. Una compañera dijo: "...me siento parte de esas patrullas perdidas que no se enteraron que se terminó la guerra que estaban peleando" (Comunicación personal). El eco del grito anterior aún se podía oír, continuaba incluso en forma de composición musical:

Vamos a gritar mil veces que esos territorios devastados deben ser cuidados ¡Donde habrá cenizas habrá monte! ¡Donde hubo incendios habrá monte!

A la vez que estaba la amenaza de la aparición de algún rescoldo entre las cenizas, aparecieron las lluvias y con ella las aguas *muertas* con aroma extractivista, patriarcal y

ecocida. Los mensajes se activaron nuevamente, y si bien al mismo tiempo apareció la bronca y el desasosiego, también se habilitaron otras acciones para potenciar el grito de lo que sucedía.



Los modelos productivos (no) se quemaron, y después de dos años el escenario no es muy diferente. La comunicación y la acción siguen siendo vitales para resistir y luchar contra el sistema opresor que evidenció desde el inicio las diferencias y las desigualdades de clases.

La ampliación de las diferencias, las necesidades y urgencias que nos van corriendo todo el tiempo, de manera individual y colectiva, hace que se complejice el panorama, pero aun así no nos paraliza. Hay potencias. En ese aspecto, lo creativo, horizontal, el trabajo colectivo y las redes siguen siendo claves para sostener la(s) resistencia(s).

No quisiéramos terminar este breve recorrido sin enunciar que nuestras experiencias y reflexiones sobre Arde Córdoba se encuentran atravesadas por los movimientos feministas, el ecofeminismo decolonial y la apuesta por otras formas de vida. Muchas de nosotras pensamos de manera conjunta en otros modos de habitar el mundo, donde la empatía se convierta en sintonía, donde lo poético de las luchas se encuentre en la *praxis* de nuestros días.

Sabemos que la atención a los afectos es clave para continuar las luchas. Hay que seguir pensando en otros modos de devenir juntxs. El sistema nos hace creer que las cosas solo tienen una dirección mercantilista, nos plantea dudas constantes. No obstante, nuestra propia historia y la memoria son claves para continuar, como una postura, y no pactar con el patriarcado en todas sus caras. La alerta feminista se activó hace rato, no se puede vivir bien si tantas personas, sobre todo las minorías, no lo hacen. Cómo propone Adriana Guzmán Arroyo⁶ (2019, p. 5) “no se trata de hablar de la descolonización, se trata de descolonizar”.

⁶ Aymara, lesbiana feminista, parte de los movimientos sociales que enfrentaron la masacre del gas en 2003.


Bibliografía

Guzmán Arroyo, A. (2019). *Descolonizar la Memoria, Descolonizar los Feminismos*. La Paz: Tarpuna Muya.

Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consoni.

Fecha de recepción: 20 de abril de 2022

Fecha de aceptación: 12 de mayo de 2022

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

